

PROGRAMA DEL DECIMOTERCER SÁBADO

Si su clase tiene a su cargo el programa del decimotercer sábado para los adultos, practique uno o más cantos para dicho programa. Si su clase no se va a unir a los adultos para un programa especial, presente la siguiente historia durante el tiempo para las misiones. Puede invitar a los Primarios o a los Infantes para que ayuden a presentar el programa, si así lo desea. Eso ayudará a que los niños mayores vayan sintiéndose más confiados al participar ante una audiencia. Además, les brinda a los más pequeños la oportunidad de familiarizarse con diferentes perso-

nas durante la presentación.

Antes del decimotercer sábado:

- Envíe una nota a los padres recordándoles el programa, y para que estimulen a sus hijos a traer su ofrenda de decimotercer sábado el 29 de septiembre.
- Recuerde a todos que las ofrendas misioneras ayudan a difundir la Palabra de Dios por todo el mundo y que la cuarta parte de la ofrenda del decimotercer sábado irá directamente destinada a los proyectos de la División Norasiática del Pacífico.

[Pídales a cuatro niños que presenten este programa. No tienen que memorizar sus partes, pero alíentelos a leerlas varias veces para que se familiaricen con los diálogos y puedan hacerlo con mayor naturalidad.]

Narrador: Este trimestre nos hemos reunido con personas de Corea del Sur, Japón, Mongolia y China, que son países de la División Norasiática del Pacífico. Hoy conoceremos a una mujer muy especial que viene desde Taiwán.

(Entra Wen Zi.)

Narrador: Cuando Zui Wen Zi era pequeña, vivía en Puli, su pueblo natal de Taiwán, y adoraba a una diosa llamada Matsu. Sus familiares eran agricultores muy pobres que seguían antiguas tradiciones religiosas chinas, y se inclinaban ante Matsu.

Cuando Wen Zi creció, se mudó a Taipéi, la capital de Taiwán, para trabajar. Mientras estuvo allí, escuchó hablar de Jesús por primera vez en unas reuniones de evangelización adventistas, y comenzó a ir a la iglesia todos los sábados. También allí conoció a su mejor amiga, otra joven llamada Shan Xi Qi Zi.

Cuando regresó a su hogar para visitar a su familia, le habló a su mamá de su nueva religión.

Wen Zi: A mí me gusta esta religión, quiero ser cristiana.

Narrador: Pero a su madre no le gustó la idea.

Madre: Tenemos muchos dioses en Taiwán. No necesitamos adorar a un Dios extranjero.

Narrador: A pesar de que su madre se oponía al cristianismo, Wen Zi continuó

estudiando la Biblia con su mejor amiga de la iglesia. Un día leyó Isaías 44, que hablaba de los ídolos.

Wen Zi: “Alguien planta cedros y la lluvia los hace crecer; después tendrá cedros para cortar. [...] Y de la madera sobrante hace la estatua de un dios, se inclina ante ella para adorarla, y suplicante le dice: ‘¡Sálvame, porque tú eres mi dios!’. [...] No se ponen a pensar: [...] ¡Lo que estoy adorando es un pedazo de palo! [...] El Señor todopoderoso, dice: [...] ¿Hay acaso otro dios fuera de mí? No hay otro refugio; no conozco ninguno” (Isa. 44:14, 17, 19, 6, 8).

Narrador: Wen Zi recordó el ídolo que adoraba su familia y se preguntó si también sería un simple trozo de madera. Quería averiguarlo, así que decidió ir al lugar donde hacen los ídolos. Y, ¿qué creen que descubrió?

Wen Zi: Vi que hacían a Matsu con madera, tal como lo describe la Biblia. Entonces llegué a la conclusión de que lo que dice la Biblia es cierto. Los ídolos no pueden hacer nada.

Narrador: Wen Zi decidió adorar a Jesús. Pero para ese entonces, estaba comprometida en matrimonio y le comentó a su futuro esposo sobre sus nuevas creencias.

Wen Zi: Voy a ser cristiana.

Prometido: Está bien, puedes ser lo que tú quieras, no me importa.

Narrador: Unos días después, se casaron. En una ocasión en la que llovía mucho, su esposo subió al techo para reparar algunas goteras y le pidió a Wen Zi que lo ayudara pasándole los materiales que necesitaría, pero ella se negó.

Wen Zi: No, hoy es sábado. Arreglamos las goteras otro día.

Narrador: Su esposo se enojó mucho. Bajó rápidamente del techo y le dijo.

Esposo: No me gusta esta religión tuya, no es buena.

Wen Zi: ¿Por qué te enojas conmigo? Te dije antes de casarnos que soy cristiana.

Narrador: El esposo de Wen Zi no supo qué responder. En su lugar, tomó el folleto de Escuela Sabática de su esposa y lo quemó. Afortunadamente, no quemó su Biblia, pero a partir de ese día comenzó a tratarla con crueldad, pues no apoyaba sus creencias.

Wen Zi estaba muy triste, pero aun así continuó estudiando la Biblia con su mejor amiga. Durante uno de los estudios bíblicos, su amiga le dijo que habría bautismos en la iglesia el siguiente sábado y le preguntó si ella estaba lista para bautizarse. Wen Zi quería hacerlo, pero se preguntaba qué opinarían su esposo y su madre. Así que decidió bautizarse sin contarle a su madre, pero debía decirselo a su esposo. Como no sabía cuál sería su reacción, comenzó a orar.

El viernes, un día antes del bautismo, Wen Zi le dijo a su esposo:

Wen Zi: Me bautizaré mañana en la iglesia.

Esposo: Está bien.

Narrador: Wen Zi estaba sorprendida. No sabía si aquel “Está bien” era sincero o no. Pero entonces, su esposo dijo:

Esposo: Anoche, estaba mirando las estrellas en el cielo y pensaba: ‘¿Por qué estoy siendo tan rudo con mi esposa?’ [La mira a los ojos y añade]: Decidí tratarte mejor y me prometí que te concedería tu próxima petición, independientemente de lo que fuera.

Narrador: Y, ¿cuál fue su petición? Bautizarse. Y por esto, ¡su esposo se lo concedió, sin más! ¡Dios respondió la oración de Wen Zi rápidamente! Sin embargo, Wen Zi continuó orando y tuvo que esperar cuarenta

años para que Dios respondiera su siguiente petición. Ella oraba cada día para que su esposo también se bautizara. Y finalmente, cuando tenía 65 años, él le dijo:

Esposo: Eres cristiana, nuestros dos hijos son cristianos. Y solo yo no pertenezco a la familia de Dios; así que quiero bautizarme.

Narrador: ¡Wen Zi estaba muy feliz! Le agradeció muchas veces a Dios por responder sus oraciones. Actualmente, Wen Zi tiene 87 años y aún ora cada día.

Wen Zi: Dios siempre responde las

oraciones. Él no es un trozo de madera. No existe otro Dios aparte de él.

Narrador: Muchos en Taiwán y en el resto de la División Norasiática del Pacífico oran a Dios cada día pidiendo ayuda para compartir las buenas nuevas de que solo existe un Dios, y que vendrá pronto a llevarnos a casa! Recordemos dar generosamente en este día para que más personas puedan escuchar las buenas nuevas de salvación.

[Ofrenda.]



PROYECTOS FUTUROS DE DECIMOTERCER SÁBADO

Las ofrendas del próximo trimestre ayudarán a construir:

- un centro de salud en Lahore, Pakistán;
- un centro de salud en Camboya;
- una escuela de idiomas en Laos;
- una escuela misionera adventista internacional en Nakhon Ratchasima, Tailandia.